

COLUMNAS

Respetar las diferencias

El Ciudadano · 8 de junio de 2012





El 28 de junio, Día Internacional del Orgullo Gay/Lésbico/Trans, conmemoraremos la emergencia en **Chile** del **Movimiento de Liberación Homosexual, Movilh**, nacido en la **Corporación Chilena de Prevención del Sida**. Ahí, reunidos en un histórico taller de derechos civiles, un grupo de gays locales comenzó a escribir la controvertida historia del determinante colectivo político – homosexual. No existe acuerdo respecto de la salida del Movilh de “La Corpo”. Mientras algunos hablan de “expulsión” otros sostienen la tesis del “camino propio”. Lo cierto es que la controversia que determinó su éxodo fue el hecho de no asumir el Sida en las luchas públicas de la naciente orgánica. El tiempo daría la razón a quienes sostenían que no se puede –ni debe- esquivar el desafío, marcando a sangre y fuego el inicio de otras controversias ideológicas que han tensionado la trayectoria político – institucional del grupo. Si la cuestión inicial era el Sida, luego serían otros los temas de encontrado interés: machismo entre homosexuales, identidades de género e incorporación de lesbianas y travestis pobres al colectivo gay. Polémicas que poco a poco comenzaron a teñir de impronta machista, misógina, lesbofóbica y transfóbica la historia de una organización que nació emancipada, pero que ahora enfrenta su contracara institucional a la luz de críticas a su “satisfacha” derechización política.

Diversas son las disputas -así como importantes los avances- que constituyen un largo historial de declaraciones y acciones efectuadas por el Movilh en años de historia. En paralelo a cuestionados y/o alabados avances en “políticas públicas”, crece un hegemónico accionar corporativo validado por la “clase política”, pero resistido por las bases activas de la comunidad gay, lésbico y trans. Resistencias críticas que rechazan los anuncios de políticas públicas inconsultas que dicen “favorecer” a la población trans, pero que sus propios protagonistas desconocen por insistir en el “trastorno mental”, defendiendo así su legítimo derecho a ser personas.

Es concreta la acción de organizaciones oficialistas como Movilh que busca actuar dentro de las reglas del sistema sin cuestionar su sospechoso contrabando normalizador. En política no siempre vale el “hacer algo” sin medir las consecuencias, cualidad conocida y explotada en el “cosismo” de **Sebastián Piñera**. Siempre es importante mirar contenidos, significados y principios. No se trata de “armar polémicas” o “dividir a la comunidad”. Hablo de ejercitar la crítica política, cuestionando el accionar hegemónico de organizaciones de la diversidad sexual que dicen representar el interés comunitario, pero que discriminan a otros por distintos, disidentes y/o extraños.

Los administrativos y oportunistas voceros del Movilh me llaman “marginal” invalidando mi trayectoria, pero careciendo de una propia. Son los mismos normalizados y castigadores homosexuales que apelan a una historia hurtada, pero que nada dicen del urgente recambio en el liderazgo presidencialista del Movilh jugando -sospechosamente- al binominal gay. Uno de “derecha liberal” y otro de “centro izquierda”, manteniendo el estatus institucional de su caudillo vitalicio e insistiendo en históricos discursos machistas e intolerantes con el actuar de activistas y organizaciones que batallan por construir comunidades donde se respeten las diferencias.

Por **Víctor Hugo Robles**

Periodista, activista y apóstata, conocido como “El Che de los Gays”.

Foto: “El Che de los Gays” en Marcha de la Diversidad Sexual, 1 octubre de 2011.
Registro, Cristóbal Olivares.

Publicada en: www.theclinic.cl

Fuente: [El Ciudadano](#)